

Investigadores Ainhoa Vásquez y Mauro Basaure analizan al delincuente que se jacta de robar

"Tengo todo gracias al robo, he viajado, conozco Europa. ¿Tú conocí Europa?"

"Lo que hay detrás es un deseo de ser visto, de no ser anónimo, de construir una identidad aunque sea desde lo ilegal", afirman los especialistas.

CAMILA FIGUEROA

El video se difundió este lunes por redes sociales. En la imagen, un hombre de short y camisa a cuadros permanece esposado en el rincón de una farmacia en Santiago. El guardia, que no se ve pero actúa tras la cámara como un testigo invisible, se limita a escuchar. No hay defensa, sólo un monólogo de soberbia: "Yo robo con astucia. Tengo cualquier plata, especies, camioneta, terreno en la playa, gracias a que ando puro robando. Tengo todo gracias al robo. He viajado, conozco Europa. ¿Tú conocí Europa? ¿Conocí o no? Trabajai de guardia", exuda el hombre con desprecio (ver video acá <https://acortar.link/x6foP2>).

El día a día

La escena de la farmacia no es un hecho aislado, sino la puesta en escena de lo que ocurre todos los días en el mundo delictual. Esa asociación entre el sujeto rebelde que transgrede los códigos para situarse por encima de la ley tiene, como explica la investigadora Ainhoa Vásquez Mejías, una larga tradición. En su libro "Narcocultura", de la editorial Paidós, Vásquez describe ampliamente cómo en el mundo delictual el éxito se mide en la capacidad de humillar al adaptado, sobre todo en el mundo delictual donde la hombría hay que demostrarla. En el video de la farmacia, por ejemplo, el delincuente, en su monólogo no solo confiesa delitos; reclama una jerarquía superior, donde él es el astuto, el viajado y el dueño de cosas que el trabajo formal jamás le daría -según él- al guardia.

Para Vásquez, el delincuente se ve a sí mismo como un justiciero que toma lo que el Estado y la sociedad le han negado y eso, además, lo sitúa en un terreno en el que puede comprobar su masculinidad.

"No necesariamente siempre tiene que ver con algo económico, sino con una construcción de identidad de hombre poderoso, que puede hacer lo que quiera y eso hay que exhibirlo. No sirve si se hace para sí mismo.



CAPTURE DE PANTALLA

El sujeto está detenido, pero se jacta de ser superior a su captor.

La idea es demostrar esa condición de sujeto desafiante, ostentar lo que se logra desafiando las normas (lo económico), pero también lo que se gana situándose en el lado ilegal, que es el poder, el que te teman", profundiza Vásquez, quien es académica de la Universidad Federico Santa María.

A diferencia de Robin Hood, describe la investigadora, los delincuentes actuales no buscan ser queridos o admirados, sino que quieren ser vistos. La mayoría, agrega, sólo ve su propio beneficio y se jacta de lo logrado a nivel económico y de poder.

"Lo que hay detrás de esta superioridad generalmente es un gran vacío. Vacío de identidad, sentimiento de marginalidad y masculinidad precaria. Sienten adrenalina cuando rompen con lo que se les ha impuesto. De alguna manera se sienten invencibles al pasar sobre la ley, al haber roto con un futuro previsible de marginalidad. Pero lo que hay detrás es un deseo de ser visto,

de no ser anónimo, de construir una identidad aunque sea desde lo ilegal", menciona.

El innovador

Mauro Basaure, profesor de Sociología de la Universidad Andrés Bello, agrega que el sociólogo estadounidense Robert K. Merton propuso un concepto llamado "innovar", que se refiere a cuando una persona acepta metas que la sociedad valora -como poseer dinero, viajar o tener éxito-, pero utiliza medios ilegales para lograrlas.

"En este sentido innova no en las metas, sino en los medios para alcanzarlas. Es decir, no rechaza la idea de triunfar; al contrario, la asume completamente. Lo que cambia son los caminos que usa para alcanzarla. Desde esta mirada, el problema no es solo individual, sino que tiene que ver con la tensión entre lo que la sociedad promueve como éxito y las oportunidades reales que existen para conseguirlo por vías legítimas", finaliza.